

Las redes sociales como ventana de oportunidad para el trabajo social

Social media as a window of opportunity for social work

Belén Navarro Llobregat¹

Resumen

Se pretende ofrecer un análisis crítico de las aportaciones de las redes sociales al trabajo social partiendo de la necesidad de contextualizar las TIC en el marco de lo que se ha dado en llamar sociedad del conocimiento, propia del capitalismo tardío actual para observar este fenómeno desde una perspectiva crítica, compatible con el interés que estas herramientas pueden ofrecer al trabajo social como disciplina y profesión. Se finaliza con un decálogo de aspectos positivos que animen a la profesión a la inmersión en el mundo digital.

Palabras clave: TIC, redes sociales, trabajo social, información, sociedad del conocimiento, desigualdad social, emancipación.

Abstract

This paper seeks to provide a critical review of how social media has contributed to social work based on the need to place ICTs within the context of what has been coined as the knowledge society, which is characteristic of today's late capitalism. The aim is to observe this phenomenon from a critical perspective, which is in keeping with the interest that these tools can offer social work as a discipline and profession. The paper concludes with a Decalogue of positive aspects that encourage the profession to immerse itself into the digital realm.

Key words: ICTs, social media, social work, information, knowledge society, social inequality, emancipation.

Para citar el artículo: NAVARRO LLOBREGAT, Belén. Las redes sociales como ventana de oportunidad para el trabajo social. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2018, n. 213, p. 41-51. ISSN 0212-7210.

¹ Trabajadora social. bnavarrollibre@gmail.com

Introducción

*Somos seres interpretativos en busca de sentido y comprensión,
humildes y entregados aspirantes a la verdad.*

SILVIA NAVARRO

Escribir un artículo acerca de las bondades de las redes sociales y sus posibles aplicaciones prácticas a la profesión del trabajo social no ocuparía más de tres páginas: es obvio que las redes sociales constituyen una poderosísima herramienta de comunicación y de información. Han cambiado incluso la manera en que las personas nos relacionamos, hasta el punto de que en muchos casos dan lugar al reemplazo del contacto personal por la interacción virtual; para muestra, dramática, sirva el ejemplo de los *hikikomori*, término japonés que designa la problemática de los jóvenes (en su mayoría hombres) que deciden aislarse del mundo encerrándose en sus habitaciones para mantener un contacto exclusivamente virtual con el mundo exterior.²

Realizar un análisis más profundo requerirá algunas páginas más. El trabajo social es una profesión que nace en el contexto de la industrialización acaecida durante el siglo XIX con el objetivo de paliar las desigualdades que dicho proceso originó (v. VICENTE, en: ZAMANILLO (dir.), 2011), cometido que trajo consigo una praxis basada en el conocimiento inductivo y una escasa atención a planteamientos teóricos generales, un déficit que se ha arrastrado hasta etapas recientes, a pesar de que “las características propias del trabajo social solo han adquirido carta de naturaleza cuando se producen avances epistemológicos importantes en las ciencias sociales” (VÁZQUEZ, 2012: 66).

Con todo, parece existir una cierta *alergia profesional* a contextualizar teorías, modelos, métodos y asuntos epistemológicos en general, de tal manera que la *praxis* profesional, entendida como la interacción entre teoría y práctica (MARTÍN, 2009), suele desarrollarse sumida en lo que Morin denominó *inteligencia ciega*, es decir en “la visión parcelada de las realidades complejas sobre las que intervenimos” (citado por BARRIGA, 2009: 14). Si “el trabajo social es una actividad socialmente construida” (PAYNE, 1995: 25) que solo se comprende desde la interacción de los elementos que en ella se implican, las redes sociales, como herramienta de comunicación e

Las redes sociales,
como herramienta de
comunicación e
interacción social,
también construyen y
modelan el trabajo
social, seamos o no
conscientes de ello

² Profesionales del Instituto de Neuropsiquiatría y Adicciones del Hospital del Mar de Barcelona presentaron en 2014 el primer estudio estatal sobre las características clínicas y sociodemográficas del síndrome de *hikikomori* o aislamiento social. Puede verse en: MALAGÓN-AMOR, Ángeles; CÓRCOLES MARTÍNEZ, David; MARTÍN-LÓPEZ, Luis M.; PÉREZ-SOLÀ, Víctor. *Hikikomori* in Spain: A descriptive study. *International Journal of Social Psychiatry*, vol. 61, núm. 5, 2014, p. 475-483.

interacción social, también construyen y modelan el trabajo social, seamos o no conscientes de ello.

Por todo ello, es aconsejable realizar el análisis de las redes sociales en el trabajo social ubicándolo en el marco de la aparición de las tecnologías de información y comunicación (en adelante TIC) y el fenómeno de la *sociedad del conocimiento*.

1. La sociedad del (des)conocimiento

*Lo único que se ha salvado de nuestro saber
es la sabiduría de que no sabemos.*

SVETLANA ALEXIÉVICH

La sociedad del conocimiento es deseo y realidad a la vez. Una realidad caracterizada “por la centralidad de la ciencia y la tecnología, que saltaría desde los márgenes al centro mismo de la vida social para formar, junto con el Estado democrático y la economía de mercado, la triada institucional básica de las sociedades” (GINER, LAMO DE ESPINOSA, TORRES, 2013: 788), y un deseo, pues parece ampliamente aceptado que la sociedad del conocimiento es portadora de progreso y mejora para la humanidad en su conjunto.

Tal es así que la UNESCO proclama: “El conocimiento y la información tienen un impacto considerable en la vida de las personas. Su asociación, especialmente a través de las TIC, tiene el poder de transformar la economía y la sociedad”.³

En cambio, Daniel Innerarity,⁴ en su libro *La democracia del conocimiento*, ofrece una visión menos optimista estableciendo una interesante diferenciación entre *información* y *conocimiento* sobre la que merece la pena detenerse:

No es lo mismo información y conocimiento, incluso la información puede impedir el conocimiento. De entrada, porque nuevas informaciones no conducen necesariamente a nuevo saber. Una información solo se transforma en conocimiento cuando es convenientemente procesada, cuando se usa para hacer comparaciones, sacar consecuencias y establecer conexiones [...]. La información no distingue entre lo que tiene sentido y lo que no lo tiene (2011: 26-27).

En la práctica del trabajo social igualmente hay que diferenciar *información* y *conocimiento*, como también *noticia* y *dato*. La información se obtiene de las personas atendidas a través de datos que, convenientemente procesados, generan el cono-

³ Para profundizar: <https://es.unesco.org/node/251182>.

⁴ Es un filósofo y ensayista español (Bilbao, 1959) con una dilatada producción bibliográfica. Su último libro es *Política para perplejos*. Hay una interesante entrevista disponible en línea: <http://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/entrevista-daniel-innerarity-tratar-gente-que-no-piensa-como-nosotros-impide-que-nos-volvamos-locos>

cimiento de la situación necesario para orientar la acción profesional; desgraciadamente no pocas veces se confunden los datos con las *noticias* y se acaba por desempeñar una suerte de trabajo social *criticón*, como muy bien supo plasmar Luis Barriga, ya mencionado, en su ponencia de clausura del XI Congreso Estatal de Trabajo Social celebrado en Zaragoza en 2009.

Sea como fuere, la sociedad del conocimiento supone una nueva forma de desarrollo y estratificación social basadas en las TIC (TORRES, 2013), como es sabido con luces y sombras: entre las primeras, un acceso a la información y una mejora de las comunicaciones jamás conocidas en la historia de la humanidad; entre las segundas, el subsiguiente aumento de la desigualdad social. Tezanos es taxativo al respecto:

Hemos logrado terminar de desentrañar la secuencia del genoma humano [...] pero, sin embargo, al mismo tiempo no somos capaces de evitar que todos los días una media de 30.000 niños mueran a causa de insuficiencias alimenticias. La nuestra, por lo tanto, es una civilización que puede lo más grande, pero no puede, o no quiere, resolver cuestiones aparentemente pequeñas [...] como garantizar el derecho a la existencia de todos, o las posibilidades de vivir en condiciones de suficiente dignidad humana (2002: 36).

La *paradoja del conocimiento*, en palabras de Innerarity, ha generado, a través de la brecha digital,⁵ otra brecha desigualitaria preocupante no solo por su amplitud sino por la tendencia creciente, que a su vez está configurando una suerte de doble ciudadanía en la que mientras grupos de población cada vez más pequeños se encuentran “integrados” otros, cada vez más numerosos, ven impedidas sus posibilidades de acceso a lo que podríamos llamar mínimos vitales. Lo que determina estos procesos de exclusión social son, en opinión de autores como Tezanos (2002) y Castel (2014), entradas y salidas de *dentro* hacia *fuera* del sistema y viceversa.

A este respecto cabría determinar, siguiendo a Matus (en: LIMA, 2017), si desde una perspectiva crítica en trabajo social tienen validez estas categorizaciones ya que el sistema capitalista actual no solo genera esferas de bienestar sino grandes bolsas de privación material, luego la exclusión forma parte del sistema y no está fuera de él.

Por lo tanto, si la sociedad del conocimiento es producto del capitalismo actual y las desigualdades que genera, habría que hablar de un *capitalismo de conocimiento* o *economía del conocimiento*, que condiciona la generación y el uso del conocimiento a las reglas del mercado (KRÜGER, 2006), a diferencia del capitalismo clásico, heredero de la filosofía calvinista, que consideraba como un valor la ética del trabajo, vinculando así

Mientras grupos de población cada vez más pequeños se encuentran “integrados” otros, cada vez más numerosos, ven impedidas sus posibilidades de acceso a lo que podríamos llamar mínimos vitales

⁵ “La brecha digital se define como la separación que existe entre las personas (comunidades, estados, países...) que utilizan las TIC como una parte rutinaria de su vida diaria y aquellas que no tienen acceso a las mismas y que aunque las tengan no saben cómo utilizarlas” (VARELA FERRÍO, 2015).

empleo y bienestar y, por consiguiente, desempleo y pobreza, un binomio a todas luces falso por cuanto es ampliamente sabido que tener un empleo no garantiza salir de la pobreza; aún así, el neoliberalismo se apropia de esta ética del trabajo y construye una falsa dicotomía entre los nuevos y los viejos pobres (SALES, 2014); los primeros, personas que han caído en desgracia y que merecen toda nuestra conmiseración y apoyo; los segundos, parásitos del estado, o, en palabras de Bauman, residuos de la sociedad en tanto que consumidores fallidos, personas que, en la sociedad del dios consumo, carecen de la capacidad de consumir y por tanto de ser (2003).

Se mantiene el falso binomio empleo-bienestar a la vez que los avances en materia de comunicación no constituyen un fortalecimiento de la democracia o la participación ciudadana sino que se convierten en “un subsistema ideológico, heredero de una dimensión temporal novedosa de las ideologías políticas” (PÉREZ, 2007: 60). De este modo, la lucha por el control de los medios de comunicación (en sentido amplio) es la lucha por el poder.

En palabras de Teresa Zamanillo “estos nuevos escenarios y otros más han creado un sentimiento de indefensión en los ciudadanos que alcanza también a los profesionales, en cuanto a las dificultades que presenta un posible manejo y control técnico en un mundo nuevo de creciente complejidad” (2000: 69).

Todo lo anteriormente expuesto persigue enfrentar el desafío del trabajo social y la sociedad del conocimiento (con ella las TIC y en concreto las redes sociales) desde un enfoque dialéctico en el que, tal y como ejemplificaba magistralmente Matus (v. LIMA, 2017) a través del símil del caballo de Troya, se opere con la suficiente destreza que permita jugar de acuerdo con las reglas del sistema para dar sentido a una de las misiones del trabajo social: la defensa de la ciudadanía (PAYNE, 1995: 58) especialmente de aquella que se ha visto privada de la condición humana, aquella que sufre la más dura de las exclusiones: la imposibilidad de imaginarse distinto (CAPARRÓS, 2015).

2. Verdades, posverdades y trabajo social

Internet es una gigantesca cocina de rumores

DANIEL INNERARITY

Según el diccionario de la RAE la *posverdad*, palabra del año en 2016,⁶ es “la distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. Diariamente leemos,

⁶ Según el Diccionario Oxford, tal y como aparece en la noticia publicada por *El País* el 17/11/16: https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html

vemos y escuchamos numerosos ejemplos de posverdades que nos *infoxican*, es decir, que nos saturan y nos impiden generar nuestro propio conocimiento, pues al cerebro humano le es imposible procesar una cantidad muy elevada de información (INNERARITY, 2011). Lo que suele suceder a continuación es el reemplazo automático del conocimiento por la opinión, puesto que la segunda es una operación cognitiva bastante más sencilla que la primera.

Podemos encontrar numerosos ejemplos de posverdades con solo abrir un periódico. Santos describió a la perfección unas cuantas en su libro *El Síndrome Katrina. Por qué no sentimos la desigualdad como un problema* a través de “doce frases sin piedad” (2014: 138-181):

1. Los ricos ganan más porque se esfuerzan. Se lo merecen.
2. Hay una mayoría que no se manifiesta.
3. Lo que necesitamos son soluciones técnicas.
4. No nos interesa subir los impuestos a los ricos porque se llevarán el dinero y aún recaudaremos menos.
5. No se puede gastar lo que no se tiene.
6. No puede haber de todo, para todos y gratis.
7. Las prestaciones sociales premian a quienes menos se esfuerzan.
8. Todos vamos en el mismo barco.
9. Todos roban, todos son iguales.
10. Hay que volver a la cultura del esfuerzo.
11. Hay que hacer los deberes.
12. No hay alternativa.

Ante las posverdades no caben rodeos: aquellas que afectan al trabajo social deben ser enfrentadas con determinación, pues circulan a la velocidad de la luz por las redes sociales, y es que si el trabajo social es una ciencia,⁷ entre sus cometidos se encuentra la producción de conocimiento que neutralice estas posverdades que tanto están perjudicando la igualdad y el bienestar de la ciudadanía en su conjunto. “El trabajo social no puede limitarse a aplicar protocolos o procesos establecidos institucionalmente [...]. Eso no es intervención social. Para eso no se necesitan teorías, métodos o reflexionar sobre los valores epistémicos [...], con seguir con docilidad y obediencia las pautas y «los mandamientos» de la organización será suficiente” (DE LA ROSA, 2012: 78).

En este punto se podría contraargumentar esta idea afirmando que algunas de las posverdades reflejadas por Santos en su libro u otras que afectan a la intervención social no son posverdades sino verdades; en este caso lo procedente es su defensa desde el plano científico no desde la simple opinión. Es

⁷ Para profundizar en este aspecto, v. Vázquez (2012).

más, sería muy positivo tanto para la disciplina como para la profesión que aquellas trabajadoras sociales que son partidarias de modelos de intervención acordes con el neoliberalismo sustentaran sus tesis en argumentaciones científicas, pues así se produciría un debate sin duda enriquecedor para el trabajo social.

El problema es que a pesar de los esfuerzos por parte de la disciplina, parte de la profesión continúa anclada en un *activismo institucionalizado* (BARRIGA, 2009: 11-12) que, carente (en teoría) del necesario andamiaje ideológico y científico, termina reproduciendo posverdades en un ejercicio de *trabajo social cuñao*⁸ muy preocupante que campa a sus anchas por las redes sociales.

La *credulidad sobre informada* (GARCÉS, 2017: 45) es una característica de la posmodernidad contra la que cada vez más y mejor se está enfrentando la comunidad científica. Iniciativas como Ciencia en el Parlamento⁹ o Stop Rumores¹⁰ son dignas de consideración y adscripción.

Por todo ello, la consideración de las redes sociales como una ventana de oportunidad para el trabajo social comienza por:

1. Un ejercicio de autoobservación y deconstrucción profesional y personal.
2. La forja de “un giroscopio interno que ayude a hallar un sentido entre las teorías y modelos en el mercado del conocimiento” (DESLAURIERS Y PÉREZ, 2004: 199).
3. La asunción sin complejos del necesario papel académico y profesional, del que no es posible despojarse (a pesar de lo fatigoso que resulte), en las redes sociales pues por ellas discurre, también, el trabajo social y son además lugares privilegiados para desplegar estrategias de comunicación orientadas al fortalecimiento de la identidad corporativa (PÉREZ, 2007: 167).

3. Las redes sociales, una ventana de oportunidad para el trabajo social

*Solamente el diálogo nos ayuda a tender puentes,
no solo con nuestros vecinos y con los lejanos y misteriosos chinos,
sino dentro de nuestro propio interior atormentado*

FATEMA MERNISSI

No parece que el trabajo social haya sucumbido a los encantos de las TIC, es más, en el trabajo social existe una cierta

⁸ Este término, de elaboración propia, es explicado con mayor detalle en mi blog, concretamente en la siguiente entrada: <http://www.belelnavarro.es/2016/02/trabajo-social-cunao.html>

⁹ El proyecto Ciencia en el Parlamento es una iniciativa ciudadana independiente que tiene como objetivo que la ciencia y el conocimiento científico sean cada vez más importantes en la formulación de propuestas políticas. Más información, aquí: <https://www.cienciaenelparlamento.org/>

¹⁰ Stop Rumores es una iniciativa de Andalucía Acoge. Más información, aquí: <http://stoprumores.com/>

polarización entre la tecnofobia, mayoritaria, y la tecnofilia, minoritaria pero no menos alarmante en su exceso porque podría conducir a la tecnupidez (BUNGE, 2018). Una incorporación desnortada o si se prefiere descontextualizada al mundo de las TIC es la crónica de un fracaso anunciado debido a varias posibilidades: en primer lugar, un bloqueo por infoxicación; en segundo lugar, el miedo a la interacción horizontal, a pecho descubierto, y, en tercer lugar, la huida pavorosa al primer *zasca*.¹¹

Por ello conviene adoptar algunas precauciones. La primera, elegir muy bien qué redes sociales son interesantes desde el plano académico y/o profesional y para qué. Ofrecer consejos al respecto es una empresa arriesgada y que superaría la extensión de este artículo. La segunda precaución tiene que ver con el bloqueo por *infoxicación*, y consiste también en elegir qué información relativa al trabajo social se puede procesar asiduamente, es decir, cuántas revistas electrónicas se está en condiciones de leer detenidamente y asimismo cuántos blogs seguir. Hecha la elección, a relajarse y a disfrutarla. Mejor esperar a que otras personas recomienden artículos o entradas concretas de otras fuentes.

La tercera precaución se refiere al posicionamiento. A riesgo de explicar una obviedad, hay que dejar meridianamente claro si el perfil, sea la red que sea, es personal o profesional, lo que no impide un cierto relajamiento pues las redes sociales son, por su propia naturaleza, foros que propician la cercanía y la interacción horizontal hasta el punto de que permiten intercambiar información de *tú a tú* con académicas notables, escritores o profesionales de reconocido prestigio. Justo es que las personas atendidas tengan la misma oportunidad. Hay que perderles el miedo como también han de perder el miedo las instituciones, no solo a la ciudadanía sino a las propias profesionales, y es que, por desgracia, la censura está presente en demasiadas páginas de ciertas universidades, administraciones y foros profesionales que ni siquiera permiten comentar sus contenidos. La censura en trabajo social es un tema que daría para una tesis doctoral aunque supondría toda una aventura investigar al respecto.

Sabedora de los parámetros que rigen en la escritura científica, dado que este artículo está llegando a su final, voy a permitirme una licencia despojándome de las vestiduras académicas para enfundarme mi traje de bloguera, pues son esas ropas las que me han traído hasta aquí. Y precisamente porque el blog ha sido el origen de mi acercamiento a foros profesionales como esta revista, quiero subrayar que el debate que existe entre lo científico-académico (y los foros tradiciona-

¹¹ Fundéu BBVA da por válida la expresión *zasca*, refiriéndose a una réplica cortante, rápida y a menudo ofensiva en un debate o una conversación: <https://www.fundeu.es/recomendacion/zasca-zas/>

les como revistas y *papers*) versus lo profesional (y los blogs, etc.) en trabajo social es un debate erróneo. No solo son necesarios los *papers*, los blogs, las redes sociales como Facebook o Twitter y los artículos de opinión sino que pueden y deben generar interacción, por ejemplo, a través de la creación de foros de debate sobre artículos científicos a través de redes sociales como Facebook.

A quiénes se interesen por la aplicación práctica de las redes sociales en trabajo social o quieran profundizar en el uso de las TIC les recomiendo el blog del trabajador social José María Regalado *Inmersión TIC Academy* (<https://inmersiontic.com/blog-inmersion-tic/>).¹² José María es compañero bloguero de la BlogoSfera (<https://www.cgtrabajosocial.es/blogotsfera>), una iniciativa puesta en marcha hace unos años dirigida a recopilar todos los blogs de trabajo social en la misma página. El Consejo General del Trabajo Social ha colaborado muy activamente en esta iniciativa cada vez más numerosa.

Las personas blogueras somos muy aficionadas a las listas del tipo “cinco cosas que odias por la mañana”, así que no pude resistirme a elaborar el siguiente decálogo titulado “Diez razones para abrazar las TIC desde el trabajo social”:

1. Propician una relación más cercana con la ciudadanía, generando una interacción más igualitaria y ofrecen acercamientos menos estereotipados, sobre todo con ciertos colectivos, como los jóvenes.
2. Pueden (y deben) servir como herramienta de emancipación y/o empoderamiento para individuos, grupos y comunidades; valga como ejemplo el Foro de Vida Independiente.¹³
3. Posibilitan un acceso casi ilimitado a la información tanto en el caso de la ciudadanía como de las propias profesionales y facilitan el intercambio de esta en distintas direcciones y objetivos diversos.
4. Contribuyen a la construcción de relato, generación de discurso e identidad profesional.
5. Son una herramienta potente de formación, actualización y reciclaje profesional.
6. Constituyen una vía para producir conocimiento por cualquiera que se lo proponga a través de revistas o periódicos digitales, Youtube, blogs, etc.
7. Tienden puentes entre lo académico y lo profesional, un imperativo en trabajo social.

El debate que existe entre lo científico-académico (y los foros tradicionales como revistas y *papers*) versus lo profesional (y los blogs, etc.) en trabajo social es un debate erróneo

¹² Particularmente interesante es la entrada introductoria sobre las TIC: <https://inmersiontic.com/trabajo-social/tecnologias-informacion-y-comunicacion/>

¹³ El Foro de Vida Independiente nació como un espacio reivindicativo y de debate a favor de los derechos humanos de las mujeres y hombres con todo tipo de discapacidad de España a través de una comunidad virtual: <http://es.groups.yahoo.com/group/vidaindependiente/>

8. Se han consolidado como una buena herramienta de lucha contra los discursos que van en contra de los derechos de la mayoría social o que justifican recortes sociales.
9. Ayudan a perder el miedo a tomar posturas políticamente incorrectas, necesarias en tiempos de censura, miedo e incertidumbre.
10. Se han convertido en aliadas insustituibles en la acción colectiva de movimientos sociales, plataformas profesionales y colectivos en general.

La reflexión final, que persigue lanzar preguntas al viento, es la que sigue: si tal y como afirma Marina Garcés (2017) sabemos más sobre la relación del saber con el poder que sobre el saber y la emancipación, se trataría de dilucidar, en este caso, no solo qué tipo de respuestas puede ofrecer el trabajo social a los problemas sociales generados por la sociedad del conocimiento, sino, sobre todo, cómo apoyarse en el saber para generar emancipación y más concretamente cómo utilizar desde la disciplina y la profesión las redes sociales para que contribuyan al proyecto autónomo vital de personas, grupos y comunidades.

Bibliografía

- ALEXIÉVICH, Svetlana. *Voces de Chernóbil*. Barcelona: Debolsillo, 2015. ISBN: 978-84-9992-626-1.
- BARRIGA, Luis. El sexto sentido en trabajo social. Alegoría de la construcción del relato en Trabajo Social. XI Congreso de Trabajo Social, Zaragoza, 2009. Disponible en: <<https://drive.google.com/file/d/0B3IcM1DjAmDdS1gwaWN0c2RZeig/view>>.
- BAUMAN, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2003. ISBN: 978-84-4932-928-9.
- BUNGE, Mario. Qué hacer ante la tecnupidez. *El País*, 12 mayo 2018. Disponible en línea en: <https://elpais.com/tecnologia/2018/05/09/actualidad/1525854596_328159.html> [Consulta: 29 mayo 2018].
- CAPARRÓS, Martín. *El hambre*. Barcelona: Anagrama, 2015. ISBN: 978-84-339-6377-2.
- CASTEL, Robert. Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. *Revista Internacional de Sociología*, vol. 72, núm. extra 1, 2014, p. 15-24. Disponible en línea en: <<https://doi.org/10.3989/ris.2013.03.18>> [Consulta: 26 mayo 2018]. ISSN: 0034-9712.
- DE LA ROSA, Pablo. Posturas y desafíos epistemológicos del Trabajo Social. Epistemología de las Ciencias Sociales “versus” epistemología del Trabajo Social. En: SOBREMONTÉ, Emma (ed.). *Ensayo sobre la Epistemología del Trabajo Social y los modelos de intervención ¿Un nuevo significado para la construcción disciplinar del trabajo social?* Bilbao: Universidad de Deusto, 2012, p. 71-80. ISBN: 978-84-9830-359-9.
- DESLAURIERS, Jean-Pierre; PÉREZ, José Vicente. El reto del conocimiento en la práctica del Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 17, 2004, p. 195-210. Disponible en línea en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0404110195A>> [Consulta: 29 mayo 2018]. ISSN: 0214-0314.

Bibliografía

- GARCÉS, Marina. *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama, 2017. ISBN: 978-84-339-1614-3.
- GINER, Salvador; LAMO DE ESPINOSA, Emilio; TORRES, Cristóbal. *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 2013. ISBN: 978-84-206-8322-5.
- INNERARITY, Daniel. *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente*. Barcelona: Paidós, 2011. ISBN: 978-84-493-2567-0.
- KRÜGER, Karsten. El concepto de sociedad del conocimiento. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, vol. XI, núm. 683, 2006. Disponible en línea en: <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-683.htm>>. [Consulta: 2 junio 2018]. ISSN: 1138-9796.
- LIMA, Ana I.; PASTOR, Enrique; VERDE, Carmen (coord.). *El trabajo social: construyendo comunidades sostenibles*. Navarra: Aranzadi, 2017. ISBN: 978-84-9177-563-8.
- MARTÍN, Maribel. Ocho posibilidades de entender (o no) el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 22, 2009, p. 227-245. Disponible en línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3117954>> [Consulta: 29 mayo 2018]. ISSN 0214-0314.
- MERNISSI, Fatema. *Un libro para la paz*. Barcelona: El Aleph Editores, 2004. ISBN: 84-7669-663-9.
- NAVARRO, Silvia. *Saber femenino, vida y acción social*. Madrid: Editorial CCS, 2017. ISBN: 978-84-9023-407-5.
- PAYNE, Malcolm. *Teorías contemporáneas del trabajo social*. Barcelona: Paidós, 1995. ISBN: 978-84-4931-336-3.
- PÉREZ, José Vicente. Trabajo social, globalización y posmodernidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. XVII, núm. 2, 2007, p. 151-173. Disponible en línea en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65417207>> [Consulta: 29 mayo 2018]. ISSN: 1405-3543.
- SALES, Albert. *El delito de ser pobre*. Madrid: Icaria, 2014. ISBN: 978-84-9888-567-5.
- SANTOS, Joaquín. *El síndrome Katrina. Por qué no sentimos la desigualdad como un problema*. Zaragoza: Colegio de Trabajo Social Aragón, 2014. ISBN: 978-84-616-7889-1.
- TEZANOS, José Félix. *La sociedad dividida*. Madrid: Biblioteca nueva, 2008. ISBN: 978-88-4974-289-96.
- TEZANOS, José Félix. Desigualdad y exclusión social en las sociedades tecnológicas. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, núm. 35, 2002, p. 35-54. Disponible en línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=253629>> [Consulta: 23 mayo 2018]. ISSN: 1137-5868.
- VARELA FERRÍO, José. La brecha digital en España. Estudio sobre la desigualdad postergada. Madrid: Comisión Ejecutiva Confederal de UGT. Secretaría de Participación Sindical e Institucional, 2015. Disponible en línea en: <http://www.ugt.es/Publicaciones/BRECHADIGITAL_WEB.pdf> [Consulta: 1 junio 2018].
- VÁZQUEZ, Octavio. ¿Necesita el trabajo social una epistemología? En: SOBREMONTÉ, Emma (ed.). *Ensayo sobre la Epistemología del Trabajo Social y los modelos de intervención ¿Un nuevo significado para la construcción disciplinar del trabajo social?* Bilbao: Universidad de Deusto, 2012, págs. 65-70. ISBN: 978-84-9830-359-9.
- ZAMANILLO, Teresa. El incierto acontecer en el trabajador social. Logros, vacíos y proyectos. *Acciones e investigaciones sociales*, núm. 11, 2000, p. 175-202. Disponible en línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170278>> [Consulta: 26 mayo 2018]. ISSN: 1132-192X.
- ZAMANILLO, Teresa (dir.). *Ética, teoría y técnica. La responsabilidad política del trabajo social*. Madrid: Talasa, 2011. ISBN: 978-84-9626-637-7.